

# ESTUDIO: CÓMO NOS LLEGÓ LA BIBLIA

## ESTUDIO Nº 90

### TEORÍA Y PRÁCTICA EN EL USO DE LA BIBLIA

por PEDRO PUIGVERT

#### Prefacio

En este estudio intensivo pretendemos acercarnos a la Biblia con una finalidad práctica, sin descuidar los aspectos teóricos que nos ayuden en nuestro propósito de dar a conocer su contenido para su aplicación actualizada al estilo de vida del cristiano en el mundo de hoy. Una de las dificultades principales que ha de hacer frente el predicador, y todo aquel que quiere comunicar el mensaje bíblico, es el de trasladar este mensaje de su contexto original al contexto en que vive el lector actual o el oyente, para producir el mismo impacto que tuvo en los lectores primeros. Esta problemática se halla presente en la traducción de las Escrituras y buena parte del trabajo del traductor consiste en traspasar un texto desde su contexto primario al contexto de la segunda lengua en que traduce. La importancia de la traducción de la Biblia está fuera de toda duda, pero también es fundamental la labor del intérprete.

Dijo René Padilla, en una conferencia que impartió hace unos años en Barcelona que *"la hermenéutica es esencialmente la ciencia y el arte de explicar en una situación histórica moderna la palabra de Dios que originalmente fue explicada en un medio ambiente hebreo o grecorromano, con el propósito de lograr que la vida de los lectores u oyentes se conforme a la voluntad de Dios. Entendida en estos términos, la hermenéutica está fuertemente ligada a la situación del intérprete"*.

El proceso en que la palabra de Dios llega al lector o al oyente, tiene en cuenta tres fases:

1. Primera: Hermenéutica (conjunto de normas para la interpretación del texto bíblico). Evidentemente, todo aquel que tiene un ministerio debería conocer.
2. Segunda: Exégesis (aplicación de las normas de interpretación para conocer el significado del texto bíblico).
3. Tercera: Predicación (transmisión del significado original a la situación del oyente. Establecer un puente entre la antigüedad del texto y la actualidad del oyente. (Recomiendo "La predicación, puente entre dos mundos" de J.R.W.Stott).

#### 1. Introducción

Un lector de Belfort (Francia), envió un comentario sobre una de las notas bíblicas de la UB francesa, adjuntando una oración que decía: "Señor, danos que podamos comprender y aceptar tu palabra (la Biblia) sin que jamás tengamos que buscar su interpretación". Esta oración traduce la voluntad de aceptar el mensaje bíblico sin comprometerse. Para su autor, interpretar es traicionar. El deseo de acoger la palabra bíblica de la manera que es dada evitando cuidadosamente todo lo que la pueda adulterar, debería, en efecto, constituir el punto de partida de todo trabajo bíblico. Repitémoslo, no solamente para tranquilizar a los que sospechan de los comentaristas bíblicos, y les acusan de intelectualismo e incluso de falta de lealtad con respecto al texto. Señalemos también, sobre todo para que no se diga que no lo hacemos suficientemente, cuán real es la tentación de arreglar el mensaje bíblico al gusto del consumidor.

##### 1.1. ¿Es posible el literalismo?

Si verdaderamente se pudiera disminuir el riesgo evitando todo esfuerzo de interpretación, entonces no haría falta consultar o leer comentarios bíblicos. El problema es que no hay nadie que pueda librarse del esfuerzo intelectual sin riesgo de equivocarse. Los que creen que pueden ser dispensados del uso de la exégesis, están asimismo expuestos al peligro de hacer decir al texto lo que a ellos se les antoja que dice. Por ejemplo, la mayoría de las sectas elaboran su doctrina sobre la base de textos bíblicos tomados de manera literalista, practicando la "exégesis de la cantera". El sentido literal de textos aislados de su contexto ha procurado lo esencial a las bases aparentemente bíblicas de su doctrina. Es precisamente cuando han rehusado conscientemente o no han entrado en el trabajo de interpretación que ellos han tomado la vía sectaria. Porque, interpretar es en principio, reconocer que leyendo un texto, el lector se encuentra entre el texto bíblico y el autor que lo ha redactado. El lector se interpone con su cultura, es decir, con su lengua, su mentalidad y todos los hábitos de pensamiento, aunque no siempre es consciente de ello. La lectura que uno cree que es literal, es decir, sin intermediarios y sin interpretación, es en realidad la lectura que hago a partir de mi cultura y de mis

apriorismos. Es, pues, porque sé que soy pecador y que no estoy resguardado del riesgo de tomar mis propias ideas por las de Dios, que el trabajo de interpretación es necesario.

## **1.2. ¿Qué dice la Biblia?**

En primer lugar, debemos considerar el significado del término interpretación, una palabra bíblica. Su raíz griega es la que ha dado origen al vocablo con que se conoce la disciplina teológica que designa el arte de la interpretación: la hermenéutica. En efecto, el verbo hermeneuo significa "dar el sentido", tal como se traduce en Jn. 1:38,42; He. 7:2; 1 Co. 12:10, 14.26. Lucas utiliza este verbo para describir la enseñanza de Jesús cuando explica las Escrituras a los discípulos que iban a Emaús: comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba o les interpretaba (dihermeneusen) en todas las Escrituras lo que de él decían (Lc. 24:27). Prisioneros de la idea que ellos se hacían del Mesías, los discípulos, como los demás judíos, no podían comprender que Jesús debía morir en la cruz. Cada vez que Jesús había intentado decirles que él iba a pasar por el sufrimiento y la muerte, los discípulos ponían objeciones con sus apriorismos. El apasionante curso de hermenéutica que Jesús dio en el camino a Emaús establece un principio fundamental: no se puede comprender el AT sin referirlo a Cristo. El apóstol Pedro utiliza el término comunicándonos otro principio muy importante: entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura se ha originado en la interpretación privada (idías epiluseos, por propia solución) porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los hombres ("santos" no está en el original), hablaron de parte de Dios siendo movidos (feromenoi, llevados) por el Espíritu Santo (2 P. 1:20-21). Es porque la Escritura se ha originado en Dios, o ha sido inspirada por Dios, que no se le puede hacer decir lo que uno quiera. La palabra llevados del v. 21 sugiere la imagen de un velero impulsado por el viento. El profeta ha puesto las velas y el sopro santo las ha llenado. Por tanto, interpretar la Biblia es buscar la intención del Señor cuando ha inspirado a los profetas. La intervención del Espíritu Santo es, pues, indispensable para la interpretación de la Biblia, ipero esto no significa que se pueda otorgar una patente de intérprete, porque uno esté convencido de tener el Espíritu Santo! Afirmer la preeminencia del Espíritu Santo es también aseverar que la Escritura no puede ser correctamente interpretada más que por la misma Escritura. Este es un principio que se conoce como "analogía de la fe". "La analogía de la fe viene a ser como un corolario del principio enfatizado por los reformadores: la Biblia se interpreta a sí misma. Pero la aplicación de este corolario no resultará fácil si el intérprete no tiene debidamente estructuradas en su mente las grandes doctrinas de la Escritura. De ahí la necesidad de una teología bíblica, así como de la teología sistemática" (J.M. Martínez. Hermenéutica Bíblica. Terrassa: CLIE, 1984, p.217).

Esto es así porque no se puede construir una doctrina sobre un pasaje aislado, como hacen a menudo las sectas. Es también así, porque ninguna autoridad puede colocarse por encima de la Biblia. Este principio es la base de la necesidad de la interpretación, puesto que una lectura literalista no garantiza el sentido de un texto, sin que sea establecido a la luz del conjunto de toda la Biblia. En fin, el Espíritu Santo ha sido dado a cada discípulo para comunicarle la nueva vida, y es dado a la comunidad eclesial para dirigirla en la interpretación de las Escrituras (Ef. 3:18).

## **Conclusión**

A pesar de la asistencia indispensable del Espíritu Santo, las interpretaciones humanas son todas falibles. En última instancia, cada oyente, cada lector, contrae, en su manera de comprender el texto, una responsabilidad personal. La labor de interpretar no pierde, por tanto, su carácter eclesial; está ligada a la práctica comunitaria de la vida cristiana y cuando al ministerio de enseñanza del pasado y del presente se le otorga el valor que tiene, entonces puede cumplir con la más grande de las dichas.

## **2. Origen y transmisión del texto bíblico**

El descubrimiento de los manuscritos, primero en la Geniza (1) de la sinagoga de El Cairo en el siglo XIX y luego del Mar Muerto en 1947, generó un enorme interés por los estudios de los documentos que constituyen la base para la construcción del texto bíblico del AT, tanto para judíos como cristianos. A esto contribuyeron también los descubrimientos arqueológicos en tierras bíblicas, entre los que cabe reseñar el de la biblioteca gnóstica de Nag Hammadi en el Alto Egipto, las excavaciones de antiguas sinagogas judías en Israel y diversos palacios como el de Herodes y fortalezas como la de Masada. Evidentemente, todos estos descubrimientos han dado lugar a una cantidad ingente de documentación que nos ha provisto de mucha información. Actualmente, ya es necesario en seminarios e institutos bíblicos poner en el curriculum una asignatura de literatura bíblica organizada según los diversos géneros literarios que hallamos en las Escrituras. También, en cuanto al origen, deberíamos mencionar

las lenguas bíblicas, los sistemas de escritura de la antigüedad y los materiales que usaban, pero se escapa del propósito de este estudio ya que entraríamos en la bibliología.

## 2.1. Los documentos originales

De todos es conocido que no disponemos de los documentos originales que escribieron los autores bíblicos. Tenemos copias de los mismos que son las que han llegado hasta nuestros días y en cantidad abundante. Para conocer un poco el proceso es preciso acercarnos a las figuras de los escribas y de los copistas que desempeñaron un papel muy importante.

*2.1.1. Los escribas.* El trabajo de copiar un rollo de la Torah estaba formulado de manera que pudiera evitarse cualquier tipo de error. Aunque en principio la copia no podía hacerse al dictado para salvar la confusión de oído de alguna palabra y lo mejor era copiar de un texto anterior, parece ser que muchas veces se hacía al leído, lo que ha dado pie a variantes de letras. Las copias autorizadas derivadas de un texto se conservaban en el templo de Jerusalén. Escribían en rollos y no en códices. Si por una distracción se omitía una letra, esta debía escribirse en el espacio interlineal superior. Como se trataba de un texto sagrado no estaba permitido raspar las letras añadidas indebidamente, sino que se las señalaba con puntos colocados encima o debajo de ellas y al margen se escribía la palabra correcta. Una vez terminado de copiar, el texto era revisado varias veces. El rey debía hacer una copia de la ley para sí mismo (cf. Dt. 17:18) y ser revisado por sacerdotes, levitas y notables.

*2.1.2. Los didaskalos (maestros).* Eran los encargados de copiar los textos de los manuscritos del cristianismo. A diferencia de los judíos, adoptaron el sistema de encuadernación en códices. Como responsables de velar y de transmitir fielmente el texto sagrado, sin embargo, no eran tan escrupulosos como los escribas judíos a la hora de copiar textos. Como fueron muchos los copistas y no tan precisos, de ahí que haya miles de copias con variantes entre ellas. En algunos lugares había centros donde se cuidaba la caligrafía y se desarrollaron técnicas de estenografía (técnica de escritura, como la taquigrafía, en la que se utilizan ciertos signos y abreviaturas especiales para poder transcribir todo lo que dice alguien a la misma velocidad a la que habla).

## 2.2. La transmisión de los documentos del Antiguo Testamento

La transmisión de estos documentos guarda relación con el canon del AT, es decir, con la lista de libros aceptados como inspirados por Dios y con plena autoridad para su pueblo, tanto judío como cristiano (Ro. 3:2). Los documentos del AT, son nombrados formando una triple división cuyas primeras letras constituyen el acrónimo Tanak (Torah o la ley, el Pentateuco), Nebiim, los profetas y los Kethubim, los escritos, (cf. Lc. 24:44: se llama salmos en Lucas porque entre los escritos estaban los salmos en primer lugar).

Según Ryle, el Pentateuco fue reconocido como canónico en el siglo V a.C., los Profetas en el siglo III a.C. y los Escritos en el año 90 d.C. en el llamado concilio de Jamnia. Sin embargo, en la actualidad, a diferencia de lo que se creía a finales del siglo XIX, se cuestiona la importancia de dicho concilio como el que cerró el canon del AT y se cree que fue más bien una reunión académica de teólogos (rabinos) judíos. Es más, los católicos incluso niegan que tal concilio se llegara a celebrar porque entonces se quedarían sin argumentos para incluir los apócrifos llamados deuterocanónicos por ellos. Se defienden diciendo que los protestantes aceptamos un canon judío y rechazamos un canon cristiano –el suyo acordado en Trento siguiendo la Septuaginta y el concilio de Cartago que no fue un concilio ecuménico, sino un sínodo regional en el que se reconocieron 46 libros en el AT.

*2.2.1. Establecimiento del texto consonántico.* Es el transmitido por los manuscritos medievales y se remonta al menos a los últimos años del siglo I d.C. Aunque los manuscritos circulaban desde hacía siglos, fue en esta época cuando se estableció oficialmente un texto que debía permanecer inalterable desde entonces. Según Treballe, erudito católico y especialista en crítica textual y literaria de la Biblia, "al mismo tiempo se dirimían las últimas cuestiones relativas a la inclusión de algunos libros en el canon bíblico. Los escritos judíos apócrifos y los escritos difundidos por los cristianos quedaron definitivamente excluidos del canon judío y, en consecuencia, de las bibliotecas rabínicas". Quien más hizo para la fijación del texto consonántico fue Rabí Aqiba.

*2.2.2. Establecimiento del texto vocálico.* Es el llevado a cabo por los masoretas. El término masorah significa tradición. El texto masorético es el texto consonántico hebreo que los masoretas vocalizaron, acentuaron y dotaron de masorah, en el periodo de tiempo que va desde el 500 al 1000 d.C. Hasta el principio de la Edad Media el texto bíblico hebreo se transmitía solamente con consonantes sin ninguna vocal y se leía por tradición oral. El tratado soferim (escribas) del Talmud de Babilonia informa de la existencia de tres sistemas diferentes de vocalización:

a) El sistema babilónico. Fue desarrollado en el siglo VIII y es supralineal, es decir, los signos vocálicos

se escriben sobre las consonantes.

b) El sistema palestinese. Fue utilizado entre los años 780 y 850 y evolucionó para dar paso al

c) Sistema tiberiense. Es el utilizado actualmente en las ediciones de la Biblia hebrea. Es mayormente infralineal y consta de 10 signos, tres de ellos compuestos. Se desarrolló entre 780 y el 930 d.C. Se escriben, pues debajo, encima o en medio de las consonantes según el caso. Durante este tiempo se sucedieron seis generaciones de la familia Ben 'Aser. Otra familia contemporánea de esta fue la de Ben Neftali, con un sistema más rígido. Ambas familias representan dos tradiciones diferentes de transmisión textual, aunque parece que las diferencias reflejan dialectos palestinos distintos.

Los masoretas desplegaron técnicas muy precisas en la copia de los manuscritos, consiguiendo conservar y transmitir el texto bíblico consonántico y vocálico de manera prácticamente perfecta.

### **2.3. La transmisión de los documentos del Nuevo Testamento**

La iglesia nacida de la predicación del evangelio el día de Pentecostés y durante los años posteriores, no poseía el NT como nosotros hoy, sino que su Biblia era el AT traducido al griego, o sea la Septuaginta leída en clave cristológica. Mientras los apóstoles vivían, recibían la palabra de Dios directamente de ellos, o sea, por tradición oral y a continuación vinieron las cartas apostólicas y los evangelios con lo que empezó la tradición escrita (2 Ts. 2:15). Las primeras predicaciones se apoyaban en textos del AT, como hizo Pedro el día de Pentecostés.

Durante, aproximadamente, cincuenta años se produjeron todos los textos que componen el NT y de ellos se hicieron copias y más copias, mientras la iglesia reconocía como canónicos aquellos escritos que estaban respaldados por la autoridad apostólica (2). Como hemos visto que pasó con el AT, también ocurre lo mismo con el NT, cuando hemos señalado que la transmisión de los documentos está vinculada con la historia del canon. No existe ninguna obra antigua que tenga el ingente número de copias de documentos, llamados testigos, como los del NT. A la hora de construir el texto griego del NT, los eruditos cuentan en la actualidad con más de cinco mil manuscritos griegos y a eso hay que añadir diez mil manuscritos de las versiones antiguas y miles de citas contenidas en las obras de los Padres de la Iglesia. Como sucede con el AT, así también en el NT, se han perdido los autógrafos y tenemos solo las copias, pero esto no significa que no se haya conservado el texto original porque estamos a casi al cien por cien de fiabilidad del texto que salió de la pluma de los autores originales. Pero también debemos reconocer, que en tanta cantidad de documentos se han producido variantes, cuyo trabajo de cotejo pertenece a la crítica textual.

*2.3.1. El método de transmisión.* En la primera época, los escritos del NT se copiaban en papiro, un material que se malograba rápidamente, salvo los que se guardaban en climas muy secos, como el de Egipto o el Mar Muerto. Precisamente, una buena parte de las variantes proceden del tiempo anterior al reconocimiento del canon del NT. A partir de ahí, hubo un mayor cuidado a la hora de copiar los textos, sobre todo cuando se empleó el pergamino, ya que se podía conservar mucho más tiempo. El interés por un texto más cercano al original autógrafo se desarrolló a partir del Renacimiento y la invención de la imprenta.

*2.3.2. Biblia Políglota Complutense versus Textus Receptus.* Son las dos primeras composiciones del texto griego del NT más importantes del siglo XVI. Los primeros textos griegos impresos en Milán, fueron el Magnificat, el Benedictus y el salterio en griego en 1481. En 1514 apareció el NT en griego y latín, tomo V de la complutense. En el año 1516 salió a la luz una edición del NT realizada por Erasmo y que se conoce como receptus (recibido). Un año más tarde se imprimían los tomos I-IV de la políglota complutense, aunque la edición completa no fue impresa hasta 1522.

La Políglota, como su nombre indica es una versión formada por columnas en cuatro lenguas: hebrea, aramea, griega, latina. Para la edición del texto griego se valieron de manuscritos antiquísimos cedidos para la ocasión por el papa León X. Como dice Ricardo Moraleja *"lamentablemente, fue el Nuevo Testamento editado por el holandés y no el de la Políglota Complutense el que por diversas causas – no precisamente científicas- se convirtió en la base del texto receptus. Digo lamentablemente porque como se sabe el NT de Erasmo fue impreso, como él mismo confiesa, con excesiva precipitación y con algunas interpolaciones de la Vulgata (cuando faltaba el texto griego lo traducía del latín). Tanto en el fondo como en la forma es de un valor crítico inferior al de la Políglota Complutense. El holandés lo realizó en seis meses y Cisneros empleó casi doce años"* (3). En el mismo sentido se pronuncia Treballe cuando escribe: *"La obra de Erasmo, reeditada sucesivamente en los años 1519, 1522, 1527 y 1535, fue criticada en su tiempo, no tanto por los errores que contenía, sino por los cambios que introducía en el texto latino. El texto editado por Erasmo, no alcanza la calidad del de la Políglota Complutense. Sin embargo, el hecho de haber salido a la luz pública unos años antes hizo que no tardara en convertirse en el texto más difundido y autorizado"* (4). Hasta el siglo XIX, la mayoría de las

traducciones del NT, en toda Europa, se hicieron de esta edición griega y ha llegado a convertirse para muchos en canónica, a pesar de los errores introducidos en ella y no rectificadas. Fue a partir de 1734 cuando comenzó un proceso de progresivo abandono del textus receptus y en la actualidad las Sociedades Bíblicas usan sucesivas ediciones de un texto griego elaborado por Nestle (1898) y Aland (1963), a excepción de la Sociedad Bíblica Trinitaria que sigue con el receptus.

## **Conclusión**

A modo de resumen de este punto, la Biblia Textual (IV Ed.) se pregunta ¿Cuál es el texto original del pasaje? Y se responde que esta pregunta surge de dos circunstancias: 1. Ninguno de los manuscritos originales de la Escritura existen en la actualidad; 2. Las copias existentes difieren una de otra. Al ser escritos en tablillas, frágiles papiros y pergaminos, los originales pronto se destruyeron o extraviaron, y las copias manuscritas existentes exhiben entre sí múltiples diferencias. Por otro lado, las distintas traducciones del texto hebreo se basan en la Biblia Hebraica Stuttgartensia, la cual es copia impresa del texto masorético manuscrito de 1009 y hasta muy recientemente considerado como el que mejor reflejaba el original hebreo. Este texto, escrito originalmente en paleo-hebreo consonántico, es una de las cuatro recensiones salidas de un único tipo de texto hebreo fijado por Esdras y Nehemías en el 444 a.C. las otras recensiones son: 1) La que sirvió de base para la versión Septuaginta (Vorlage-versión original- LXX); 2) El Pentateuco samaritano, 3) Los manuscritos de Qumran. Por tanto, para elaborar esta nueva edición de la Biblia, no han seguido solamente el Texto masorético, sino que lo han cotejado y han tenido en cuenta las otras tres recensiones que consideran con el mismo grado de autoridad.

La base textual que han tomado para esta IV Ed. es el Novum Testamentum Graece (Nuevo Pacto), pero no dicen de las ediciones existentes cuál han usado, pero si tenemos en cuenta que en la primera participó el Dr. Lacueva y él utilizó para su interlineal, la Nestle, es lógico pensar que debe ser esta. No obstante, además han tenido en cuenta el descubrimiento de nuevos manuscritos griegos y allí donde hay una variante lo mencionan y ponen la que después de un análisis crítico es la que se supone más próxima al original.

## **NOTAS**

1. A comienzos del siglo XX, fue denominada sinagoga de Ben Ezra, en referencia al escriba Ezra. Esta sinagoga de Ben Ezra conservó en una de sus habitaciones una colección de manuscritos datados entre los siglos X y XIX, que estaba destinada a quedar inmortalizada con el nombre de Geniza de El Cairo. La palabra Geniza se deriva de la raíz original hebrea que significa "esconder, cubrir, enterrar, almacenar", cuyo significado evolucionó hacia el sentido más técnico de "retirar de circulación un objeto que en alguna ocasión se ha considerado sagrado, pero que en ese momento resulta inadecuado para el uso ritual".
2. Recomendamos la obra: José Grau. El fundamento apostólico. Ediciones Evangélicas Europeas, 1966, 159 pp. (Hay nueva edición hecha por Editorial Peregrino).
3. Ricardo Moraleja. Alcalá y la Biblia. Madrid: Consejo Evangélico de Madrid. 2001, pp. 48-49.
4. Julio Treballe. La Biblia judía y la Biblia cristiana. Madrid: Editorial Trotta, 1993, p. 354.

(Publicado en la revista EDIFICACIÓN CRISTIANA, Mayo - Agosto 2019. Nº 289. Permitida la reproducción total o parcial de esta publicación, siempre que se cite su procedencia y autor.)